

Balance de la movilización estudiante: la política del NPA Joven frente a los movimientos autónomos

Traducido por David Leksell



Tras la movilización contra las recientes reformas del gobierno en las facultades e institutos de secundaria, es necesario que el NPA Joven haga un balance de su política en cuanto a las fuerzas que se reivindican autónomos políticamente. Estos/as han sido las/os primeras/os cuantitativamente en la juventud movilizada este año. Sus participaciones, a veces masivas a la cabeza de las manifestaciones, en las ocupaciones, la difusión de sus consignas y estrategias incluso en los sindicatos son signos de esta presencia que es, en primer lugar, necesario de caracterizar de manera aproximada:

- Esas/os camaradas han defendido masivamente y durante todo el movimiento la necesidad de la ocupación, en los lugares de estudio o como apoyo a las ZAD. No fue una simple cuestión táctica (ocupar para disponer de tiempo, organizar la lucha y la convergencia...) pero ha sido casi una finalidad: apropiarse de un lugar de convivencia, transformación de las facultades en zonas a defender, modelo de autogestión que se expande como una "mancha de aceite".
- Ellas/os se han opuesto también a nuestras/os cuadros de coordinación representativos, poniendo en marcha los CNL contraproduktivos porque no permiten ninguna estructuración nacional democrática.
- Finalmente ellas/os han construido basándose en una crítica de las organizaciones políticas que pesaban tradicionalmente en las luchas estudiantiles, sindicatos (UNEF a la cabeza) y partidos, y en la base legítima (aunque deformada) de traiciones repetidas de las direcciones sindicales (atacan frecuentemente al sindicato en bloque).

Pensamos que el NPA Joven tiene su responsabilidad en el desarrollo de esas fuerzas.

En primer lugar, el NPA Joven no se ha opuesto de manera bastante clara a las direcciones sindicales y la mayoría de sus corrientes se han opuesto a cualquier crítica clara de su orientación pero también a cualquier interpellación pudiendo dejarlas en

contradicción con nuestras/os camaradas en su base. Dejando así todo el espacio a las/os autónomas/os.

No hemos sabido adoptar una política común y parecer una alternativa creíble, ya sea a nivel nacional, regional (Coordinación Regional Estudiante) o incluso local. En un tan fuerte período de movilización, las reuniones del NPA Joven hubieran debido, en los lugares en los que disponemos de muchas fuerzas, ser regulares.

Era necesario no separarse de las ocupaciones a pesar de nuestros sinceros desacuerdos con las/os autónomas: invertir tiempo intentando discutir en espacios de diálogo posibles (Asambleas, debates...) era importante para convencer a las/os estudiantes influenciadas/os por las políticas de las/os autónomas/os de nuestra estrategia. Al abandonarlas/os, dejamos el campo libre a las/os militantes en desacuerdo con el NPA para alimentar una desconfianza hacia nosotras/os y, evidentemente, para construir donde dejamos un espacio vacío.

Por otra parte, ponerles mala cara a las/os autónomas y sus iniciativas quiere decir que no es posible trabajar con ellas/os, mientras que sin ser para nada enemigas/os políticas/os, son camaradas de lucha a las/os que conviene defender frente a la represión y con los/as que trabajamos en las secciones sindicales o comités de movilización.

Una de las bases sobre las cuales se han desarrollado las/os autónomas/os y sobre todo su estructuración nacional ha sido las lagunas democráticas de nuestros cuadros, sobre todo en la burocracia de la UNEF. Hubiéramos debido denunciar rápidamente esas prácticas (y claro está no llevarlas a cabo) con el fin de sanear los cuadros de coordinación que defendimos y convencer de su utilidad para la autorganización de las/os estudiantes a nivel nacional (por ej: denunciar las asambleas fantasma)

Por otra parte, y a pesar de todas nuestras reservas y desacuerdos, había que implicarse en la CNL para convencer a la base de ese marco de unirse a la CNE. Y si nuestro CNE hubiera sido estructurado más rápidamente gracias a portavoces hubiéramos podido probar la eficacia de ese marco.

En resumen, las/os autónomas/os han sabido convencer ya que fueron los únicos en aportar una alternativa al modelo capitalista. Las ocupaciones fueron una demostración de por qué luchaban. Frente a eso, era necesario aportar una alternativa en positivo a la sociedad capitalista avanzando un programa, hacer soñar en definitiva. Es lo que hemos intentado hacer en Toulouse con el manifiesto presentado durante la última CNE, pero eso hubiera debido hacerse antes por el conjunto del NPA Joven. De forma más amplia, es necesario que elaboremos un programa completo para la juventud, y esta CNJ es la ocasión de avanzar hacia ello.